

LA VIDA ES ASI

Una conversación con Celia Viñas



Con Celia Viñas (cuya muerte deja un vacío que no podrá ser llenado más que con nostalgias), la amistad fue siempre empezar y dejar para nueva ocasión largas conversaciones.

Cada llegada de Celia Viñas —barbata y preciosa, como la definición don Eugenio D'Ors, inmemorial y a la orden del día, vena de volcán arrastrando lamas y pedruscos, fenómeno cósmico...— era, en efecto, una explosión entre sus amigos mallorquines. ¡Tantas y tantas cosas traía ella siempre de que hablar largo y tendido!

Un día era un libro inevitable, tal sus "Canciones tontas en el Sur". Otro, un libro inspiradísimo, como el de sus víctimas cervantinas. En otra ocasión nos presentaba con la revolución y revelación de sus pintores indios, que acababan de ir a pintar en Madrid.

Celia era catalana, pero todo el mundo la tenía por mallorquina y aquí, en Mallorca, pasó su máxima juventud y vivió sus más intensos años de aprendizaje, hasta su destino de Catedrática —ella solía decir que cualquier día sería Catedrática— en Almería. Aquí vino a casarse Celia y aquí nació su último libro, un manojito de versos mágicos, salido de las prensas isleñas, en lengua vernácula. Un libro de versos mágico como aquel ya lejano de la "Canción tonta del Sur".

¿Cómo fue la última conversación con Celia Viñas? La memoria, fiel a la amistad de Celia, está llena de sus últimas palabras entre sus amigos mallorquines.

—¿Le confesaba tú Celia, con tus versos, ante los lectores?

—Yo diría que sí, sin remedio. ¿Quién ha dicho que toda poesía que no fuera confesión, autobiografía era mentira? Sea quien sea, está muy bien dicho. Como poeta yo ando detrás de mí intentando explicarme hasta la propia sombra, la buena o la mala sombra.

—Así, en tus canciones del Sur, como en tus libros de cuentos infantiles, ¿es de la niña Celia de quién hablas?

—Hablo de muchos niños pero pienso en mí, en la niña Celia. Por entre el blanco de las líneas, me he visto en esos versos dibujando muñecos de grandes orejas en el comedor de casa. Esperar, castigada cara a la pared en un Colegio de Párvulos, la aparición amenazante del mismísimo Demonio, con una tranquilla curiosidad laúdica y una impavidez que ya quisieran para sí muchos románticos alemanes. Me he visto visitando a los vecinos sin hijos, que me daban patatas cocidas —en casa les echaba el bizcocho a las gallinitas— y perderme por calles llenas de gente y darle la mano a un papá que, con susto, luego resultaba que no era mi papá...

—Y, en esas novelas que esperamos de ti, ¿seguirás inventando sobre tu vida?

(Conclusión)

—En efecto —contestó Scott sin inmutarse—. Y cuando estés completamente inconsciente te mataré igual que tu mataste al pobre Don. Haré lo mismo que hiciste con él, sólo que yo no cometeré ningún error, como tú lo cometiste. Mi crimen será perfecto, gracias a ti. Vas a suicidarte porque no pudiste soportar los recordamientos de lo que hiciste con tu mejor amigo.

Pero Lou ya no podía oír nada, pues el soporífero había hecho ya su efecto.

Scott se puso inmediatamente a realizar el plan que había pensado. Se quitó el cabestrillo que le entorpecía los movimientos y cogiendo a Garret en brazos le llevó a su alcoba y le desnudó. Con el nerviosismo del momento, al desabrocharle la camisa, sintió que algo caía al suelo. Miró a ver lo que era y no pudo encontrarlo. Debía de ser un trozo de gemelo de Garret, porque el otro aun estaba agarrado a la camisa. "Bien, no tiene importancia" —se dijo a sí mismo—. Si lo encuentran pensarán que lo rompió Lou al desnudarse con la emoción propia del suicida.

Llevó a Garret a cuéscas hasta el cuarto de baño y allí le metió en la bañera, abriendo luego el gas. Dio en un taburete la caja de cerillas y la terfita apagada en el suelo. Aquel detalle

Misterioso crimen sobre la tumba de Shakespeare

Un caso complicado que apasiona a la opinión inglesa



LONDRES

Los clásicos versos llegaban apagados hasta los jardines que bordean la iglesia de la Santa Trinidad, lugar en donde reposan los restos mortales de Shakespeare.

Por los paseos del jardín una pareja de enamorados paseaba, mientras que la tragedia de "Macbeth" seguía desarrollándose ante la atención de un numeroso público.

Nadie prestó atención a la pareja que paseaba tranquila bajo el ambiente poético y evocador que todo lo impregnaba.

El viento traía hasta el jardín el susurro melódico de las estrofas shakespearianas... El recitante exclamaba ahora: "¡La luz agoniza y el cuervo tiende sus alas hacia el bosque grajero...! Las cosas buenas del día comienzan a debilitarse y adormecerse, mientras los negros agentes de la noche se despiertan para abalanzarse sobre sus presas! ¡Te asombrarán mis palabras! Empero, tranquilízate aun; ¡la cosas que principian con el mal sólo se añanzan con el mal!"

Una salva de aplausos acogió las últimas palabras del actor, y, sin duda, por esto, no pudo ser audible un grito de horror y de muerte, que provenía del cercano jardín de la tumba de Shakespeare.

SE HA COMETIDO UN CRIMEN

Cubierto con la losa de una vieja tumba, el cuerpo de miss Olive Bennet fué hallado al día siguiente junto a la orilla del río Avon. Identificado el cadáver por la policía, se hizo una reconstrucción del crimen: El asesino había estrangulado a su víctima, arrojándola, después, al otro lado del dique que sirve de separación entre el jardín y el río. En el fondo de éste, y una vez dragado, aparecieron una bufanda de seda, con la que se supone se realizó la estrangulación; un zapato de la víctima, y un bolso, conteniendo

(Cronica especial para BALEARES.) —¿Cuándo volveremos a encontrarnos las tres en medio del trueno, de los relámpagos o de la lluvia...?"

La tragedia de "Macbeth" había dado comienzo.

Sobre el escenario del Memorial Teatre de Stratford-on-Avon, la escenografía fingía un páramo erizado de peñascales desnudos, donde las tres brujas parlotaban aqoreiras:

—¿Todo lo hermoso es feo, y lo feo es hermoso. ¡Revoloteemos por la niebla y el aire impuro!"



El Puente de Londres

objetos pequeños de uso personal. Miss Olive Bennet, mujer de cuarenta y cinco años, ejercía la profesión de enfermera en la ciudad de Stratford-on-Avon. Hasta hacía bien poco sus costumbres habían sido de gran austeridad. Sin embargo, últimamente, su vida sufrió un imprevisto cambio. Frecuentaba los bares elegantes, donde consumía bebidas caras, vestía trajes de audaz corte y, habitualmente, se le veía acompañada de caballeros en bailes y fiestas. Su cuenta bancaria estaba casi por completo agotada pues difícilmente podía mantener un tren de vida semejante.

UNA TRAGEDIA SIN BAMBALINAS

Miss Olive Bennet sabía que estaba condenada a quedarse ciega en un corto espacio de tiempo; así se lo habían dicho los médicos que reconocieron su vista. La inminencia de la tragedia la hizo reaccionar torpemente, y miss Olive se lanzó a una vida desenfrenada, buscando un consuelo y una manera de aturdirse. Con cuántos hombres trabó amistad la enfermera en el transcurso de esta etapa? En su baul, la policía ha

CUENTENOS SU SECRETO
CONSULTORIO SENTIMENTAL
a cargo de SILVIA SIRA

A FLOR SILVESTRE: Eso que me pides, no depende de nadie más que de ti. Ten constancia y lo conseguirás. Levántate siempre a la misma hora, mejor pronto y después de las comidas, no te quedes sentada. Come dos veces a la semana o tres a base de verdura cocida sin aliñar casi y no bebas mucha agua.

A UNA ENAMORADA: Procura estar con él de forma natural, sin hacer excentricidades, que solo conseguirán alejarte. No te hagas pesada a fuerza de querer atraparlo, y pórtate como si no te importara realmente.

A DOS ENAMORADOS: Lo comprendo muy bien, es completamente natural; lo mejor que podéis hacer es separaros. Cuando podáis y tengáis más años, entonces ya se os arreglará todo, no preocuparos.

A R. CLAR: Es que no te quiere; te hace caso solo por no desairarte delante de la gente; pero tú debes dejarla.

A POLLO: No te conviene ninguna de las dos; una porque no te quiere, y todo sería inútil; y la otra, porque siendo tan mayor, acabarías cansandote, más que casi no la has tratado.

A CHARITO: Es muy poco una sola vez en el año para juzgar por ella; pero lo más seguro es que ni siquiera se fija en ti, sino sería imposible que te dejara y hasta otra morena!

A RAYO DE LUNA: Con estos chicos que tienen tan poca personalidad, y sobre todo tan críos que no saben lo que quieren, no se puede ir en serio nunca. Está: expuesta a tener una desilusión, cuando se haga más hombre vuelve, pero mientras tanto, espera a ver por qué y quién se decide.

A VIOLETA: Si quisiera ir contigo iría no lo hace porque no se decide; desde luego te aprecia porque si no, no te trataría así. Ten paciencia, el tiempo lo arreglará todo.

A PARAISO: No adelantarás nada poniéndote nerviosa, la razón no tiene más que un camino, ya verás como al final conseguirás lo que deseas. Me parece muy bien que pienses así; veo que tienes sentido común.

A ROSA: El orgullo bien entendido es bueno; pero me parece que tú lo confundes con la antipatía, cambia porque esta última no lleva a ningún sitio.

Escribe a SILVIA SIRA, contando su caso, envíe su correspondencia a BALEARES, Danús 2 haciendo constar el sobre: "PARA SILVIA SIRA".

encontrado una libreta con diversas direcciones anotadas... ¿Pero alguna de ellas será la del asesino?

Scotland Yard se encuentra ante un caso difícil: las pistas son mínimas. Por declaraciones de algunas personas se sabe que el hombre que la acompañaba la noche del asesinato vestía un impermeable con cinturón.

¿HAN VISTO ALGUNA VEZ A ESTA MUJER?

Varlos agentes, provistos de fotografías de la víctima, preguntan día y noche a los transeúntes y al público, que acude a presenciar las representaciones del Memorial Teatre: "¿Han visto alguna vez a esta mujer?"

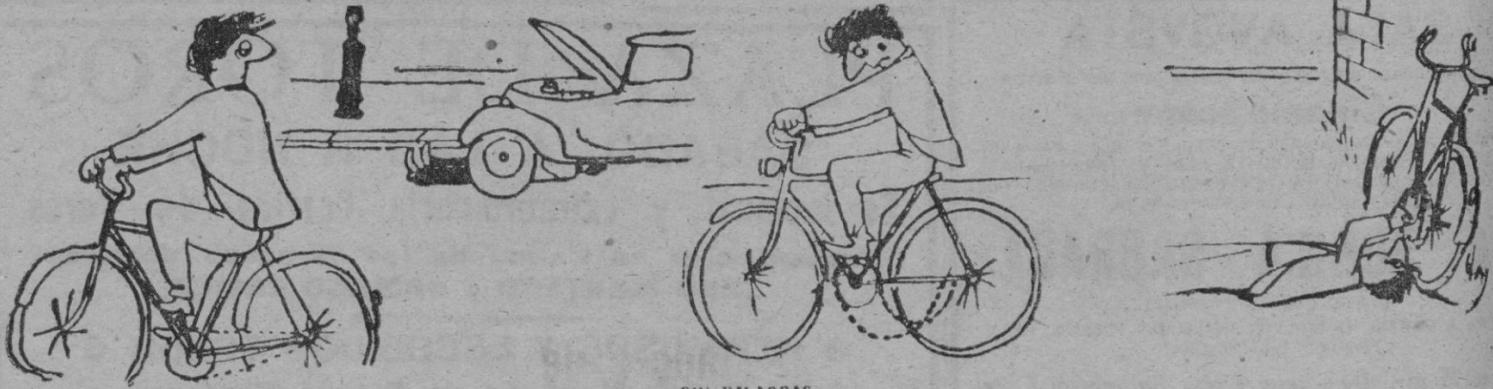
Una de las pistas más consistentes in constituye una nota firmada por un tal Harry, y en la que se pide una cita a miss Olive. Reproducciones de la breve misiva han sido enviadas a todos los puntos del país, a fin de que a través del carácter de la caligrafía se lleve a cabo una profunda investigación para localizar a Harry.

Scotland Yard está dispuesto a emplear toda clase de medios en el esclarecimiento de este asesinato que ha estremecido a la opinión inglesa.

INDUSTRIALES

Dar publicidad a sus productos aumentar su venta. Les ofrecemos la máxima oportunidad con grandes descuentos que tenemos establecidos de acuerdo con los diarios que utilizce de los 36 que disponemos.

Consulte detalles a su agencia de publicidad o a la Administración de...



SIN PALABRAS

El que a hierro mata...

Novela Policiaca por S. C. BRIDGE

había perdido a Lou, pero él no cometería el mismo error. Salí, cerrando la puerta detrás de él y se dirigió al escritorio de Garret. Sacó la carta que éste había escrito de su puño y letra y la dejó bien a la vista:

"Siento mucho haber armado todo ese jaleo. Perdón por todo, pero no tengo tiempo de despedirme."

Después salió a dar una vuelta, fumando tranquilamente un cigarrillo. No había peligro de que la portera le viera pues era una vieja que se pasaba la vida borracha. Cuando juzgó que ya había transcurrido bastante tiempo, volvió a casa de Garret y entró, protegiéndose la boca con un pañuelo. Cogió unas tenazas, rompió la puerta del cuarto de baño y puso rápidamente la llave por dentro saliendo luego a todo correr, contentiendo la respiración. Una vez en la calle arregló sus ropas en desorden y trató de tranquilizarse un

poco. Cuando lo hubo hecho se dirigió a la Comisaría más próxima a denunciar el hecho.

Scott se dirigió a Los Angeles en el tren de lujo. Después de una buena comida, llamó a un limpiabotas y se dispuso a dar lustre a sus zapatos. Sin que él lo observara, en la mesa de al lado un caballero con el pelo gris y de mirada penetrante, seguía sus movimientos sin perderle de vista.

Scott se sentía contento. Había vengado a Don y a Janet de una manera mejor de lo que lo hubiera hecho un Jurado. Aquel monstruo de Lou no volvería a engañar a más mujeres inocentes.

El limpiabotas había terminado ya su trabajo y cepillaba las vueltas del pantalón. Con un ruido metálico un objeto pequeño y brillante cayó al suelo.

—¿Es suyo, señor? —preguntó el chico tendiendo a Scott el trozo de gemelo de la camisa de Lou.

Con un silbido, Scott se dispuso a cogerlo, pero en ese momento el señor del pelo gris y de mirada penetrante, se le adelantó y contemplando el trozo de gemelo, preguntó:

—¿Es usted el señor Scott? Soy el Inspector Sullivan de la Brigada de Investigación Criminal. ¿Me podría explicar el motivo de la presencia de este trozo de gemelo en la vuelta de su pantalón?

Scott maldijo interiormente su mala suerte y la casualidad de que aquel chisme se hubiera colado en la pernera de su pantalón.

—No desea explicármelo? —continuó el inspector—. ¿O es que no puede? En ese caso me verá obligado a detenerle. Stephen Scott queda usted detenido por asesinato con premeditación. Debo advertirle que todo lo que diga de ahora en adelante podrá ser utilizado en contra suya.

Mientras le ponían las esposas, Scott pensaba que es muy difícil cometer un crimen perfecto, y que no podía quedar impune a pesar de haberselo tomado la venganza por su mano.

FIN